

50 Aniversario del derrocamiento de Arturo Frondizi

Griselda Tessio



A 50 años del Golpe de Estado que derrocó el 29 de marzo de 1962, al entonces Presidente Constitucional Arturo Frondizi, la diputada Griselda Tessio reivindica la lucha por los valores democráticos y el sistema representativo en nuestro país.

Durante su gobierno Frondizi soportó numerosos intentos de Golpes, 36 “planteos militares”, siendo el último, liderado por el militar Raúl Poggi el que terminó con su gobierno. Además de combatir tentativas golpistas se dedicó a gobernar y desarrollar una gran cantidad de obras.

La historia menos conocida del derrocamiento cuenta que detrás de algunas medidas del entonces Presidente Nacional había numerosos intereses afectados, el autoabastecimiento de petróleo y de la industria del acero, acabó con un cuantioso negocio de importación. Esos intereses fueron en parte los encargados de “ir creando clima” para lo que vendría posteriormente. En su discurso del 24 de Julio de 1958 el Presidente explicaba: *“Pero hoy habremos de referirnos a otra gran batalla: la batalla del petróleo. Es la más ardua y la más decisiva, pero es también la más llena de esperanzas, porque la libremos en nombre y a favor de la soberanía nacional, con el apoyo del pueblo y con el instrumento que la República forjó y preservó a través de todas sus vicisitudes, es decir: con Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Será una batalla absolutamente frontal y, por lo tanto, difícil y de enorme desgaste. Emplearemos, en*

consecuencia, todos los recursos disponibles.” Otro factor que irritaba a los militares y fue utilizado era la política de conciliación nacional y levantamiento de las proscipciones al peronismo.

El 20 de marzo de 1962 algunos altos jefes militares: los almirantes Penas, Clément y Jorge Palma; los generales Poggi y Fraga, y los brigadieres Rojas Silveyra y Mario Romanello, decidieron entonces tomar medidas y se labró un acta secreta que contenía tres iniciativas: limitar el poder del Presidente por medio de un gabinete de coalición impuesto por la Fuerzas Armadas; pedirle la renuncia y obligarlo a dejar el cargo preservando las formas constitucionales, y finalmente, instalar en el poder a una junta militar.

Sumado a este pacto la división social “Peronismo-Antiperonismo” cerraba cualquier posibilidad de análisis.

Durante dos días Aramburu intentó sin éxito componer las relaciones gobierno-oposición. Producido el levantamiento militar el 29 de marzo de 1962, el presidente Frondizi, detenido por los militares en la Isla Martín García, se negó a renunciar («no me suicidaré, no renunciaré y no me iré del país»), de manera coherente a las palabras que alguna vez pregonara: “Los argentinos no somos hombres de llorar sobre las ruinas. Por el contrario, sobre estas ruinas, estamos dispuestos a construir un porvenir de grandeza y bienestar en un clima de auténtica soberanía nacional. Lo haremos, cualquiera sean las condiciones en que se nos presente la lucha. Lo haremos con prudencia y serenidad, pero lo haremos también con entera energía. No está en juego nuestro destino personal ni la suerte de un gobierno. Es una encrucijada de la nacionalidad.”